

Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José Costa Rica, domingo 24 de octubre de 1909. | Año I—No. 2

EDITORES:

J. Elías Hernández

José M.^a Jiménez

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ₡ 0-25
Avisos, precio convencional.

Diríjase la correspondencia al apartado 270.

Señores de la

Sociedad de Trabajadores
y de la
Sociedad Tipográfica de
Socorros Mutuos
Ptes.

La Sociedad Económica "El Porvenir de Obreros," que gestiona en la República del Salvador, me ha remitido la nota que transcribo á Uds.

Secretaría de la Sociedad Económica
El Porvenir de Obreros
Santa Ana, República del Salvador.—C. A.

Santana, sep. 23 de 1909.

Señor don

José María Zeledón

San José.

Muy señor mío.

Deseando nuestra Sociedad comunicarse con las agrupaciones obreras de ese país hermano, y no teniendo conocimiento del domicilio y nombre de ellas, me dirijo á Ud. suplicándole, al mismo tiempo, nos ponga en comunicación, para no seguir aislados, como hasta ahora ha acontecido.

El día 15 del corriente la Sociedad "El Porvenir de Obreros," conmemorando el nacimiento de nuestra querida patria y el primer aniversario de su reorganización, cumpliendo con los estatutos que nos rigen, hizo la transmisión del Gobierno de la Sociedad á la nueva Junta electa para el nuevo período.

Quedando constituida la Directiva

de la manera siguiente: Presidente: don Andrés Contreras Escobar; Vice-Presidente: don Max. Jiménez Guillén; 1.^o Vocal: don Nicolás de J. Escobar; 2.^o Vocal: don Policárpo López; 3.^{er} Vocal: don Esteban Consuegra; 4.^o Vocal: don Sinesio Flores; Tesorero: don Rafael Guzmán; Secretario: el suscrito; Pro-Secretario: don Francisco Cuéllar; Síndico: Br. P. don Federico Alarcón.

En acto tan genuinamente democrático como grande por ser la alternabilidad la demostración más culminante de civismo en los gobiernos, protestamos solemnemente velar por nuestra sociedad y de común acuerdo con las demás de Centro América, trabajar por el adelanto y acercamiento en todo sentido del gremio obrero. Lo que tengo á mucha honra manifestarle.

Haciendo votos porque cada día se estrechen más y más las relaciones que han de armonizar por siempre y al amparo de la paz, estas instituciones libres,

Tengo el honor de suscribirme de Ud. muy atento y seguro servidor,
JOSÉ ANTONIO VIDES".

Mi primer intención fue contestar á esos obreros—que seguramente han visto pasar mi nombre en alas de unos versos—que aquí son planta exótica las asociaciones de toda clase; y que las de trabajadores suelen aparecer como fuegos fatuos, allá de raro en raro, para alumbrar fugazmente los senderos de una ambición casi siempre extraña á sus más triviales intereses.

Pensé decirles: la nota fraternal de Uds., suena aquí en el vacío. ¡Asociarse aquí! ¿Y para qué? El clima es una bendición por lo fresco, pero no lo es tanto que exija el acercamiento de unos á otros hombres para resistir al frío.

¿El hambre? No se conoce todavía. Los campos bostezan, secos y aperezados, sin sentir muy hondo las picazones del arado. Los talleres es-

tán cuasi desiertos el lunes y el martes y el miércoles también. El aguardiente no falta, y no hay nada como el alcohol para matar el hambre.

¿La tiranía? ¿De qué me hablan Uds? El espíritu del absolutismo flota sobre todo, pero no se materializa jamás por bondad de los amos..... y también por falta de ocasión. Aquí la fuerza constrictora del mecanismo gubernativo, á nadie quebranta. Las enemas de agua salada, las cavernas de las penitenciarías, la cremación de cadáveres de los sublevados, son para nosotros exhumaciones fantásticas de las edades inquisitoriales, hechas con arte en los libros de los exhuberantes cuentistas centroamericanos. Gozamos de una libertad absoluta. ¡Con decir á Uds. que podemos elegir para que nos mande al más fiero enemigo de toda la vida del que está mandando, sin tener para ello que bajar la cabeza ante ninguna condición onerosa tácitamente impuesta, y sin tener que enarbolar la amenaza de ningún coco vecino para causar zozobra!

¿La palabra? Sólo para los mudos no está libre. Y eso que ya algunos diputados del silencio han comenzado á ejercer la oratoria al acercarse las próximas elecciones.

¿El pensamiento? ¡Libre como el aire, señores! El pensamiento en sí, mientras no pase de su forma inconculta, sería una atrocidad perseguirlo. Porque la verdad es que ponerle bozal al pensamiento es un colmo, digno tan sólo de una investigación espiritista de las que ahora se usan.

¿La Prensa? ¡Completamente libre! Aquí el que no escribe es porque no quiere; y el que deja resbalar la pluma por el atajo de las disquisiciones inconvenientes, pronto encuentra su merecido en la actitud severa de la sanción pública ó en el retiro de las cajas de tipos prestadas extraoficialmente á alguna que otra imprenta de las de por aquí. Con lo cual la libertad de la prensa no sufre menoscabo, pues el dueño del periódico después de tal aviso y sin que nadie se lo mande, le dice al escritor imprudente:

vamos á moderar el tono de esas notas, porque, verdad y todo, perjudican mi empresa. Cuando no las cajas de los tipos, arreglan el asunto en compadrazgo los tipos de las cajas, y... la paz social sigue marchando. La puerta del periódico se cierra para el escritor, pero en cambio no se abre para él la puerta de la cárcel. ¿Queréis mayor ventura?

De clases sociales sólo hablan aquí los escritorcillos demagogos que han leído á Kropotkine sin entenderlo. De las últimas capas de la sociedad revientan nuestros hombres notables. La bondad de las aristocracias es tal, que les perdona la vida á esos audaces y los deja subir por su propio esfuerzo á la altura á que alcance su genio. Verdad es que los hijos de la holgura rara vez descuellan en algo que no sea la atonía viciosa del proletario, con lo cual dan el más vivo y noble ejemplo de nivelación social.

Los escándalos y los crímenes se penan por igual. La levita no es aquí, como en otras partes, poderosa eximemente ante los tribunales de Justicia; y cuando algún niño expósito aparece en una puerta, la investigación del periodismo y de la Justicia no se detiene jamás ante la excelente calidad de los pañales. La *orillera* y la *dama* desnaturalizadas van juntas á la piqueta de la expectación pública.

Los viciosos son rechazados por igual de los hogares sanos, y nadie piensa aquí ni en broma, que es menos digno de censura un *decente* en estado de ebriedad, que un simple obrero intoxicado.

Viviendo en esta Jauja, ¿para qué uniones? Que se asocien en buena hora los débiles, los desamparados, los que tienen frío ó necesitan defensa. Los felices, bien están aislados reventando de hartura.

Estas y otras cosas más iba á contestar á los hermanos batalladores del Salvador, cuando llegó á mis manos la *Hoja Obrera* proclamando una aparición consoladora: "*la sociedad de trabajadores.*" En ese instante, por feliz asociación de ideas, recordé la "*Sociedad Tipográfica de Socorro Mutuo*" que tan gallardamente atravesó ya, sin zozobrar, los oleajes de una lucha política, y desde luego me encaminé hacia las puertas de ambos centros con la carta de los trabajadores salvadoreños.

Que ella sea bien recibida y mejor correspondida.

Y que yo pueda dar cuenta de la honrosa encomienda, en estos términos: están Ustedes servidos, amables compañeros. Su intento de fraternidad quedó entre corazones sinceros y

bien encaminados, á quienes hoy reúne una estupenda aspiración.

¿Pedir al Gobierno que en breve ha de inaugurarse, algunos empleos en el Congreso? No, eso sería pequeño y lamentable; exigirle el primer paso en el camino de las reivindicaciones obreras bien comprendidas, con la fundación de la escuela de Artes y Oficios.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

San José, setiembre 20 de 1909.

Para José María Zeledón.

Compañero:

Recoja el aplauso y la gratitud que nuestra sinceridad ha depositado en esta frase para el batallador inquebrantable, para el escritor galano y para el compañero de verdad, que—á diferencia de otros,—está á nuestro lado porque junto á nosotros están también los ideales que su pensamiento ama. Anhelamos su compañía y la ausencia de los que se acercan para mutilar ese nuestro humilde esfuerzo que no han querido levantar con la grandeza del suyo

JUAN ELÍAS HERNÁNDEZ.

Notas y comentarios

Bajo el mote general de "Notas Obreras," *La Información* del martes pasado publicó las siguientes:

"Nótase en esta capital y en las cabeceras de provincia cierto movimiento político entre las clases obreras, que parece obedecer á alguna Directiva Central bien organizada.

"Hoja Obrera"

Se llama un periódico semanal que salió el domingo pasado, redactado por el artesano y ex-regidor municipal don Gregorio Soto, que viene predicando la solidaridad entre los de la clase.

La Información hace presentes por la dicha hoja las muestras de simpatía más sincera y espera verla muy pronto convertida en diario.

Antier noche

se reunió un grupo grande de obreros con el objeto de formar un club. La Directiva del mismo quedó organizada así: Presidente, don Salomón Vargas; Vice-presidente don Arturo Zúñiga; Tesorero, don José Santos Porras; Secretario don Pedro F. Rojas; Vocales, don Máximo Zamora, don Elías Sánchez, don Bruno Castro, don Juan R. Herradora y don Juan Mena; Fiscal, don Agustín Montero Barrantes. Queda prohibido el nombramiento de socios honorarios."

La "Sociedad de Trabajadores," así como el grupo de hombres independientes que alienta el esfuerzo de esta hoja, son dos entidades ligadas entre sí por la identidad de sus aspiraciones, pero dueñas, cada una, de sus actos, y ajenas á otros impulsos que los propios de la colectividad que constituyen.

La labor de los pensadores sinceros y de los honrados trabajadores de todo el mundo, es, sin duda, la principal impulsora de la agitación social de estos días; y satisfacción nuestra será merecer la complacencia de los pocos que con lealtad han tenido para los oprimidos de este suelo el calor de sus alientos valerosos y el denuevo de su inteligencia batalladora. Y de muy buen grado, aunque nunca servilmente, aceptaríamos que ese núcleo de conciencias emancipadas endilgara en aquellas condiciones el empeño de mejora de los hombres de nuestra clase.

Pero ya que las maquinaciones, hipócritas ó francas, de nuestros eternos enemistados no han de asustar ya á nuestras convicciones, y ya que las conciencias honradas y las voluntades inteligentes harán con las nuestras una sola conciencia enorme y una sola voluntad inmensa, vamos muy bien como vamos, sin directores de ésta ó de la otra clase, que nos harían estar siempre desagradados por el recuerdo de los colegios dirigentes estatuidos en los días en que se debaten los mezquinos intereses, cuando se implora el querer de las multitudes y se licencian los profesionales de la política.

Ya está dicho: es una colectividad solidaria en los empeños y en las responsabilidades la que realiza la labor de esta hoja. Por eso no queremos que se eche sobre ningún hombre solo, la carga de sostener y amparar el criterio que en ella domina. Desdeñamos, pues, lo que *La Información* asevera en la segunda de las notas que le recortamos. Don Gregorio Soto es un buen miembro de la Sociedad de Trabajadores de que es órgano la *Hoja Obrera*, y probablemente se publicarán en ella trabajos de la inteligencia de aquél como de todos los compañeros que puedan hacerlo. Pero si el nombre de los individuos le dará á cada uno la gloria que sean capaces de conquistarse, la voluntad colectiva será la que informe las tendencias y el empeño de esta hoja de los trabajadores.

Anhelo nuestro es merecer las sinceras simpatías de los que no tienen

obligación de enojarse ni motivos para asustarse cuando nosotros queremos dejar de ser al fin el rebaño de tristes siervos que todavía siguen haciendo la generalidad de los trabajadores. Pero—quién sabe por qué—nos suenan como himnos de tristeza en un alegre día las sinceridades de comerciante que nos dicen su complacencia á estas horas. Y nos dan desconsuelo también los extraños anhelos que por la prosperidad de nuestras cosas se proclaman allá, en campos deslindados del nuestro; porque pensamos con tristeza en lo poco que pueden los fatigosos esfuerzos noblemente endilgados por el camino recto, mientras lo alcanzan todo las medias inteligencias y las voluntades entecas que tragan por los vericuetos.

¡Algún día el poderoso esfuerzo de todos los trabajadores hará de esta hoja una gran publicación diaria y buena: grande como la sueñan nuestras aspiraciones, diaria como nuestros padecimientos, buena como una redención.

Algo quedará siempre de todos los intentos de asociación que los hombres realicen, cualesquiera que sean los móviles que los acerquen. Piensan mejor y sienten más los individuos cuando están juntos; y si el egoísmo de unos hace inútil el altruismo de los otros, ó si la inconsciencia triunfa, ó si impera la estulticia, al replegarse vencidos los elementos inteligentes y valerosos, en el campo abandonado quedará de ellos, de sus ideas y de sus sentimientos el recuerdo que hará pensar á los que se quedan, y que servirán al fin en el cerebro y en el alma que la evolución conquistará otro día.

Cuando menos la pena del fracaso hará pensar en otros medios para las realizaciones futuras.

Por eso nos place la fundación del "Club de Artesanos" cuyo centro quedó instalado el domingo retropróximo.

"La Prensa Libre" nos hace el efecto de una momia dejada en exhibición para mantener vivo el recuerdo de los tiempos malditos. Pero es misteriosa la erección de su figura sobre un pedestal que nadie ve, que nadie palpa ni busca bajo la repugnancia de su vestimenta sucia y deshecha por la acción de los siglos. Y sobre la cabeza, sobre los hombros de esa momia vienen todos los días á grasnar al sol los pajarracos que se crían por allá, en las sombras; y ensayan desde allí la torpeza de sus alas queriendo revolotar en la dirección de las aves que van por el espacio inmenso cantando

la alegría de la libertad y el amor de la vida

Eso es y nada más "La Prensa Libre"; aquello son, y nada más, sus perennes intentos de estorbar todo lo que pasa la línea que há siglos borró la voluntad de los hombres y que élla sostiene todavía como el extremo de la cuerda de un papelote encumbrado.

Los explotados, los humillados, los trabajadores tienen en "La Prensa Libre" un enemigo. Los intentos de mejora y de reivindicación encuentran siempre un obstáculo en "La Prensa Libre".

XUAN DE MANOLÍN

El Crimen de España

Un estremecimiento de ira y de dolor agita la conciencia de la humanidad. La Iniquidad reinante ha manchado otra vez la historia de los hombres.

La sombra de Torquemada ha vuelto á posarse sobre el trono español, y á un gesto nuevo de su miserable grandeza se han abierto los fosos de Montjuich.

La estirada figurilla que piruetea sobre las alfombras del palacio real de Barcelona ha empequeñecido el terrorífico figurón que gesticula en San Petersburgo.

Nicolás II ha perdido su puesto preferente en el odio universal; el principado de crueldad es para Alfonso XIII.

Las estepas rusas han vuelto á ser níveas sobre la sangre de las víctimas del Santo Sínodo; y el Santo Oficio moderno empurpura con la sangre de sus mártires los arenales de Melilla.

La Justicia criminal de los tiempos malditos dura todavía asentada sobre el trono de España, y acaba de asesinar á Francisco Ferrer.

Y Francisco Ferrer era el padre intelectual de la generación española que romperá al fin las ligaduras que sostienen aquella porción de la humanidad atada al año 1420.

Fue el fundador de la enseñanza que necesitaban los envilecidos del fanatismo secular. Era el director de la escuela en que debían aprender los que pasarán por sobre la monarquía que prevalece distante cuatro siglos de la civilización contemporánea.

Por eso el asesinato de Ferrer levanta el pensamiento indignado en todas direcciones; por eso los hijos americanos de Iberia maldicen á esa madre criminal; por eso la ingénita hidalguía indígena vuelve su odio contra la estulta nobleza castellana; por eso la conciencia de la humanidad vibra en un estremecimiento de ira y de rencor; por eso es de duelo universal el asesinato de Ferrer.

Y en vano refulgen todavía las bayonetas en el pórtico de los palacios y abren los cañones la honda negrura de su boca al rededor de los tronos: la sangre de las víctimas lo enrojece todo para los victimarios, y nada los librará de la obsesión roja. Rojos los pensamientos cuando se recuerda á los inocentes sacrificados; rojo el odio que se siente por la opresión; rojo el sol

cuando alumbrá las tremendas injusticias; roja la refulgencia de los estallidos que fragmentan lo inícuo cuando se cumple la voluntad justiciera de Anarcos.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

LAS CLASES SOCIALES Y DON ALFREDO GREÑAS

Cuando escribí la carta que se publicó en *La República* del miércoles recién pasado, dirigida al director de *La Prensa Libre*, contaba yo con aprovechar el ofrecimiento que de las columnas de *La República* se me hizo en una carta de su Redactor y Editor don P. A. Fornos Díaz.

Pero cuando don Alfredo Greñas me contestó, amanecieron posesionados de *La República* sus anteriores dueños, esos de quienes es aliado político aquel señor.

Para discutir con el defensor de las clases altas no tengo, pues, otro campo que el querido y generoso campo de esta hoja, cuyas tardas apariciones ofrecen á aquel una enorme ventaja.

No importa: de tarde en tarde, pero serenamente, honradamente, la "Hoja Obrera" traerá en sus números subsiguientes mis pensamientos y mis ansias, que son las ansias ardorosas y los vehementes pensamientos de la clase baja.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

Costa Rica

Ignorada de la mayor parte de los españoles y conocida de pocos, colocada en medio de dos océanos, su territorio atravesado por la gran cordillera de los Andes, su población respirando el perfumado ambiente de sus bosques seculares, decorados con su flora y fauna de estos trópicos; hoy conmovidos sus obreros por el trágico fin de uno de los más grandes hombres que con su vasta inteligencia é ilustración estaba alumbrando y rompiendo ese velo obscuro donde está la cueva infernal del pasado, compuesto por el altar y el Trono, que son los que al carro de la moral, el progreso y la diosa libertad, siempre su ira miserable ha retardado.

Nosotros los obreros de esta región que hasta nosotros llegaron los rayos clarísimos del luminoso astro que, cual estrella polar nos guiaba en la inmensidad de este océano de confusión y desorden social, no podemos menos que rendir el más profundo homenaje de admiración y cariño al inmortal Ferrer Guardia; tejemos para su tumba una corona de siempre-viva que, entre hojas y flores, vayan las lágrimas de los obreros cual brillantes de primeras aguas, á formar el conjunto con la sangre vertida á favor de sus semejantes y que cada gota brille cual un finísimo rubí.

La mano fratricida de los Cain ha tronchado una de las fuertes ramas del árbol de la libertad, pero cuidense que así como á los árboles les es útil la poda, así será para los grandes ideales que sustentaba el inmortal Ferrer Guardia, y ay de los tiranos cuando principien á germinar las nuevas y pequeñas ramas.

Ha muerto Ferrer Guardia, pero sus doctrinas, cual las del Mártir del Gólgota,

germinan y se propagan más y más y un cuerpo inerte está en la tierra pero su espíritu está con nosotros.

GREGORIO SOTO Q

A los defensores de las altas clases

Comentarios á una gacetilla

Dice *La Prensa Libre*—defensora de oficio de las altas clases,—que los apuntes de *Ester Mazelin* publicados en el número inicial de este semanario, "envuelven un fuerte ataque á nuestra alta sociedad," y manifiesta su parecer de que es "injusta é inconveniente la labor de los que aquí tratan de sembrar odios de clases que no existen, pues entre nosotros tiene acceso á las altas clases, (*recuérdese que no existen*) sin trabá alguna, todo el que aspire á levantarse y tenga méritos para ello."

El criterio convencional, tal vez ajustado á tarifa, del autor de esa gacetilla, ha tenido la obligación, fácil de cumplir por quienes viven arrodillados, de alarmarse en presencia de una agresión—que no es sino una defensa valiente del pueblo—á las altas clases, en cuanto ellas son perversas; ha tenido la obligación de ver en ello toda la maldad que siniestramente resplandece, por ejemplo, en el abandono de un niño, á quien sólo se dejó en compañía de unos pañales de seda, tela que no usan las clases bajas.

No nos deleitan los gestos de los actores que estamos habituados á ver. Algo nuevo desea nuestra mente, así en la mímica como en las recitaciones. La cuarteta de que no se debe atacar lo olímpico es tan conocida y popular que hasta los gobiernos la aprenden y recitan.

No tienen las prosas floridas de ustedes—señores de la defensa obligada—la virtualidad que hace bellos nuestros escritos toscos: causar alarma.

Es porque nuestras conciencias no encuentran una inquietud mortificante en cada palabra de las que escapan de los de ustedes, divinos labios.

Les ha parecido injusta nuestra labor, dicen ustedes. Tiene que serlo, porque no se realiza ni en cumplimiento de un convenio pecuniario, ni en obediencia á un mandato de cacique. No está, pues, en la zona de lo que ustedes comprenden y veneran como justa, ese peso enorme que la mano férrea y hábil del dinero coloca sobre el cúmulo de torturas que aplastan al humilde. Ese algo que al generar un acrecentamiento de dolor, determina la llegada de la muerte al

hogar del pobre, del cual habíase acaso olvidado la terrible igualadora de destinos por andar entre palacios dando fin á largas e medias ó á largas orgías.

Dicen ustedes también, que es inconveniente nuestra labor; pero es porque nosotros no somos discípulos ni acogidos de la conveniencia, la activa maestra y boudadosa protectora de ustedes.

Efectivamente, no es conveniente que en la hora de decir lo que pensamos, consultemos nada más que la opinión libre y franca de nuestra sinceridad.

Ya pueden ir pensando en la inconveniencia que implica el que lo hagamos todo sin darles cuenta, ó el que nos resolvamos á pedirles cuenta de todo lo que ustedes hacen.

Y digamos ahora: ¿quién trata aquí de sembrar odios? Nosotros, á diferencia de ustedes, nada hacemos oficiosamente; no tratamos. Además, no somos cosecheros; el campo de la siembra les queda libre en cada lucha electoral, así como el de la recolecta en las épocas subsiguientes.

Se nos odia, y no amamos; es todo. Es lógico y necesario que así sea, aun cuando, por supuesto, ello es *inconveniente*.

Educadas nuestras mentes á mucha distancia del palacio de la cortesía, nada menos que en la misma cabaña del bien, no saben de ceremonias y rituales; no pueden hacerle á las altas clases el honor de odiarlas, pero sí el favor de compadecerlas.

Usted, señor gacetillero, si es tributario de la dignidad, debe renunciar su puesto; no ha sabido hacer la farsa que le tienen encomendada; se advierte que no ha desarrollado usted las múltiples aptitudes que lo decoran, es decir, se advierte que no *ha tenido acceso*, como usted nos enseña á decir.

Entienda que en nuestros plantíos no florecen esas mezquinas ambiciones de *aspirar á levantarse*. ¡Estamos tan altos!

Usted sí, levántese . . . temprano para que evite le anochezca en el camino de las ideas. Puede ser que algún día hagamos la clasificación social, que urge, ya que no existen clases, y tendríamos que sentir la pena—sensación desconocida para usted—de colocarlo en el número de los fósiles sociales.

+

AKS

Busquemos nuestro adelanto

Después de largo tiempo de continuas luchas por las asociaciones obreras, en las cuales siempre nuestro espíritu de adelanto ha decaído, volvemos nuevamente á

empuñar el martillo de la esclavitud en que vivimos los obreros, para forjar la idea de unirnos, la idea de nuestra libertad, y de hacer sentir nuestro peso material, sobre los que siempre nos han tenido agobiados, no contentos con explotarnos, sino también tenernos bajo sus dominios.

Nuestro objeto de asociarnos, esa hermosa idea que debemos realizar, es una necesidad urgente entre la clase trabajadora. ¿Por qué nosotros hemos de estar siempre esparcidos, siempre con ese espíritu de decaimiento moral? ¿Acaso los obreros hemos nacido para ser solamente máquinas del trabajo, donde gastamos nuestras fuerzas y vamos suicidándonos paulatinamente, para que nos explote un pequeño círculo de privilegiados? ¿Seremos acaso seres que vegetamos y después que se concluye nuestra existencia no hemos hecho nada más que vivir como parásitos en los árboles de la sociedad? ¡Nó! Debemos antes que todo unirnos para instruirnos moralmente, para hacer germinar en nuestro cerebro las ideas redentoras de nuestro estado de decaimiento en que vivimos; busquemos el ahorro y el socorro mutuo entre nosotros, que estos serán los dos pedestales en que vamos á construir el templo del progreso.

Ya hemos fundado la Sociedad de Trabajadores, donde todos podéis ir á reunirnos, donde podamos tener nuestros ratos de expansión y de placer, intruyéndonos y donde podamos socorrernos mutuamente.

Cuántos de nosotros quedamos sin trabajo, pasando necesidades, tanto nosotros como nuestras familias, y sin tener esperanza de un socorro para nuestras necesidades, y mucho menos, sin esperanza de conseguir trabajo, pues los que lo tienen no nos lo quieren dar, á no ser que nos saquen un trescientos por ciento de utilidad y nos dejen siempre en las mayores necesidades.

Sucedirá lo contrario si llegamos á unirnos, pues nacerá entre nosotros la fraternidad; esa virtud tan hermosa, y en lugar de ir á un garito ó de ir á un billar donde malgastamos nuestro dinero tan miserablemente, contribuyamos con cinco ó diez céntimos, para los que tengan alguna necesidad ya sea por falta de trabajo ó ya sea por alguna enfermedad.

Tenemos otra gran palanca que nos empuja hacia el progreso, otro cimiento de las paredes del edificio de nuestra libertad. Esa es la prensa, nuestro órgano de publicidad, donde todos los trabajadores tenemos derecho de exponer nuestras ideas libremente, sin el presentimiento de que se nos va á amordazar nuestro pensamiento, porque exponemos la verdad.

Ya el horizonte social está despejado y podemos contemplar la luz que nos dan esos hermosos rayos del progreso en los cuales podemos observar que en esta infatigable lucha por la existencia y en nuestra noble y continua tarea del trabajo encontraremos un alivio que ayude á sobrellevar nuestros pesares y es el exponente de nuestras ideas por la prensa, y la fraternidad que es la que debe reinar entre nosotros los obreros.—FRANCISCO ARIAS A.

+

Imp. "El Pueblo"